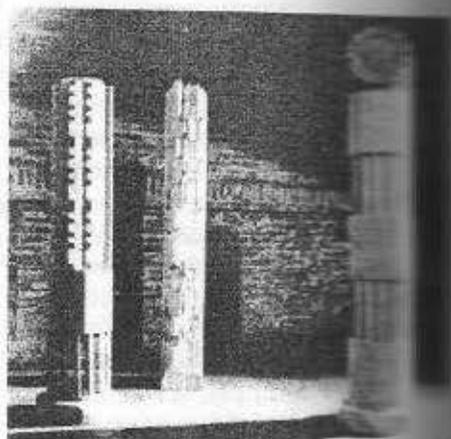


# Las esculturas modulares de Nino Caruso<sup>1</sup>



*The memories space*

## Gillo Dorfles

Especialista en Crítica de Arte y Estética. Profesor de Estética en la Universidad de Milán. Ha dictado cursos, conferencias y coloquios en centros europeos y americanos.

Ha colaborado en las revistas internacionales *Casabella*, *Art d'aujourd'hui*, *The Studio*.

Autor de las obras *Discurso Técnico sobre las artes*; *Símbolo, comunicación y consumo*; *Naturaleza y artificio*; *El Diseño Industrial y su estética*.

## Traducción

María Soledad Oyuela

La utilización arquitectónica de las estructuras modulares tienen una larga tradición. Los frisos de la Grecia Antigua, los precolombinos, los asirios y los egipcios se basaron a menudo en la repetición constante del mismo patrón o módulo.

Las estructuras modulares pertenecen a la arquitectura antigua del mismo modo que las más recientes realizaciones de acero, vidrio y concreto a los rascacielos contemporáneos y los ensamblados y enrejados de Waschmann o de Buckminster Fuller. No obstante, el mismo módulo raramente se presenta contrastando y a menudo es irreconocible en las versiones formales. Aparece ante mí como característica principal del trabajo de Nino Caruso. Es la cualidad peculiar que lo distingue de otros ceramistas, escultores o arquitectos que hacen uso de métodos similares en sus diseños. Esta cualidad permite y justifica su participación en proyectos arquitectónicos desde etapas tempranas.

Puede ser un muro de amplias particiones, un revestimiento metálico, una pantalla o el propio muro de sostén hecho de material cerámico especialmente reforzado.

Nino Caruso también realiza trabajos autónomos e independientes en el campo de la cerámica y de la "verdadera" escultura. Cuando digo verdadera escultura, me refiero ob-

viamente (a modo de mera aclaración semántica) a las estatuas antes que a las estructuras tridimensionales dependientes de la arquitectura o de interiores. No pretendo poner la actividad escultórica antes que el diseño tridimensional en general, puesto que el proceso técnico y creativo es idéntico, y las estatuas de Caruso son autónomas, realizaciones tridimensionales. Ellas muestran perfectamente la posibilidad de obtener amplios volúmenes que poseen una función arquitectónica a través de su adaptación al entorno y su eficacia escultórica.

La variedad de texturas, el juego de la luz en las cavidades, las pátinas de las bellas cerámicas o de materiales plásticos (FHP), todas estas cualidades generan efectos. En mi opinión, los aspectos más interesantes de estos trabajos escultóricos son tanto su carácter tecnológico como su naturaleza libre y fantástica.

Caruso tiene gran conocimiento, como pocos artistas, de los más íntimos secretos del arte cerámico. Esto le permitió, entre muchas otras cosas, establecer en Roma el prestigioso Centro de Piazza San Salvatore in Lauro, que ha recibido reconocimiento internacional. Artistas y especialistas de todas partes convergen en el Centro. La vía tecnológica de Caruso se basa en un método innovador que

<sup>1</sup> Artículo publicado en la revista "Ceramic. Art and perception", Nº 2, 1990.

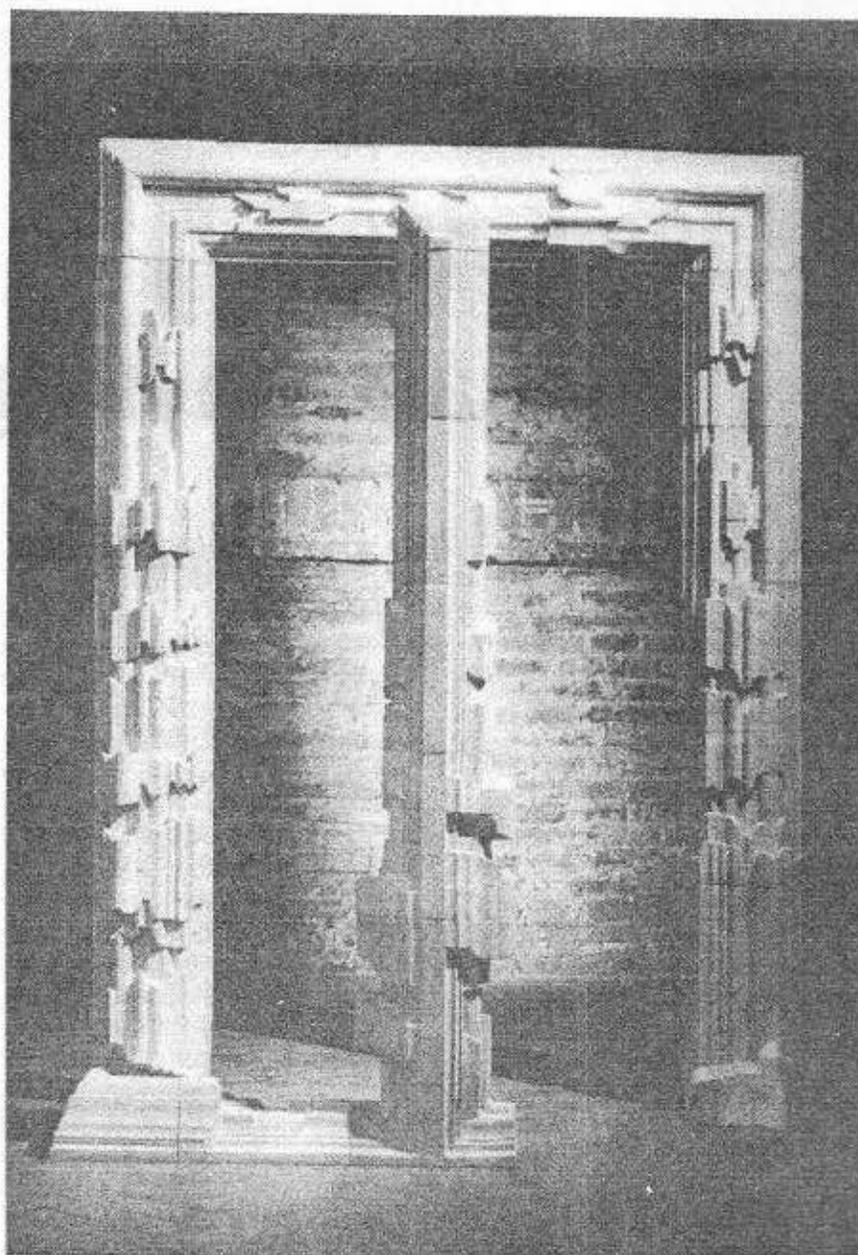
ha permitido una serie de nuevas realizaciones. Su fabricación incluye técnicas que son a la vez artesanales e industriales, próximas a las producciones masivas, típicas de nuestro tiempo.

Comenzando por el diseño conceptual que emplea el uso de bloques de resina de poliéster, obtiene de estos bloques un sistema de corte de láminas. Esto se logra seccionando la resina con un hilo incandescente a lo largo de varias direcciones, las que pueden ser geométricas y severas como onduladas e imprecisas. En este sentido, lo casual de estas líneas de sección generan un estricto contrapunto. Estas láminas, originalmente diseñadas en un sentido casual o libre, se tornan dependientes y equivalentes en su uso modular. La serie, obtenida de un bloque singular de resina de poliéster, siempre puede remitir al bloque original. Los modelos finales, que pueden ser utilizados en muros portantes o en esculturas, están hechos a través de técnicas usuales de moldeado cerámico. Los moldes de yeso se obtienen de las láminas originales de resina poliéster cortadas, y luego se rellenan de arcilla líquida.

Los relieves con revestimiento metálico de Nino Caruso presentan una curiosa y audaz variedad textural, una variedad hecha de profundas incisiones y rasgos ondulados. Estas planchas permiten una serie de conexiones, aún en los casos en los que hay grandes diferencias de una a otra en diseño y textura. Así se obtienen grandes esculturas a través del ensamble de módulos diferentes. Estos volúmenes alternan los más intrincados espacios texturales con áreas de silencio y quietud.

Estas estatuas poseen su propia *raison d'être*, aún hoy, en una era en la que el arte de hacer estatuas está muriendo. Estos trabajos son creados por una fantástica y autónoma inspiración.

El trabajo de Nino Caruso constituye un único ejemplar de interferen-



*"Intinerari", 1991*

cia y ósmosis entre el trabajo manual y la producción industrial, la experiencia tecnológica y la imaginación, los conceptos aleatorios y la realización meticulosa. Sus esculturas están lejos de la retórica usual de las estatuas antropocéntricas que invaden todos los espacios vacíos de nuestro entorno

urbano. Por el contrario, dan prueba de cómo es posible insertar en nuestros espacios urbanos contemporáneos nuevas estructuras, que son a la vez funcionales y placenteras, definidas o indefinidas, autosuficientes o estrictamente interdependientes de su contexto arquitectónico.